

Estudio longitudinal sobre el consumo de drogas en un grupo de estudiantes mexicanos: Resultados y aspectos Metodológicos

Mtra. en Psic. Ma. Elena Castro S. *
Psic. Ma. de los Angeles Maya **

Resumen

El presente trabajo reporta los resultados y la metodología empleada al diseñar una submuestra de seguimiento, tomada de una muestra transversal levantada en 1980 para el estudio del uso de drogas entre estudiantes de 14 a 18 años, representativa de la población estudiantil del Distrito Federal y zona metropolitana.

Se detalla el procedimiento muestral que elige al 10% de la muestra para el seguimiento, así como las dificultades técnicas que impiden tomar los resultados para evaluar las tendencias del consumo, debido a la baja representación de los usuarios en el seguimiento.

Se establece la cifra de incidencia al consumo de drogas entre este tipo de población, de 1980 a 1981, que resultó ser del 13.4% y se describen algunas de las características de los estudiantes que se inician, las cuales resultan muy similares a las de los prevalentes, es decir, aquellos que desde la 1a. encuesta reportaron haber consumido drogas.

Abstract

The purpose of this paper is to report the results and the methodology used in the design of a students sample used for a follow-up selected from a transversal sample representative of the student population from Mexico City and the Metropolitan Area taken in 1980 for the study of drug use among students, whose age ranged from 14 to 18 years.

The paper describes in detail the sample procedure designed for the follow-up, as well as the technical difficulties that did not permit the establishment of drug use tendencies, because of a low representativity of the users in the follow-up sample.

The incidence of drug use was of 23.4% from 1980 to 1981 for this type of population. Some characteristics of new users which are similar to students that reported drug use since the first survey are described.

Introducción

Una de las alternativas más usadas en los diseños de investigación de las ciencias sociales, es el seguimiento de casos, es decir, los estudios longitudinales, puesto que permiten dar cuenta del desarrollo, tendencias y relaciones predictivas y/o asociativas entre los fenómenos.

Cuando se hacen estudios con muestras grandes y representativas a través de encuestas y/o cuestionarios, ciertos tipos de población facilitan la tarea, como, por ejemplo, la población estudiantil, ya que se trata de un tipo de población cautiva de fácil identificación y localización a través del tiempo.

Los estudios longitudinales dentro del área de la epidemiología son importantes puesto que permiten seguir el curso de un padecimiento o enfermedad, enlazar aspectos desencadenantes y/o causales y, sobre todo, conocer las cifras de incidencia (número

de casos nuevos en una población dada).

Desde 1975, el uso de drogas entre estudiantes se ha estudiado en cortes transversales, lo cual ha permitido conocer desde una perspectiva epidemiológica las cifras de prevalencia, sus tendencias y factores asociados (1).

Sin embargo, se desconocen aspectos y correlatos relacionados con la incidencia.

Aunque la población estudiantil es un tipo de población cautiva, el sistema educativo que comprende a los estudiantes entre 14 y 18 años, implica el paso de la secundaria a la preparatoria, a estudios técnicos o de normal, lo que hace particularmente difícil la tarea de localizar una muestra representativa de la población estudiantil en este periodo de edad, en un estudio longitudinal.

A pesar de los obstáculos, y debido a la importancia que tiene conocer ciertas características demográficas y sociales de los estudiantes que, dentro de un lapso de tiempo, inciden en el consumo de drogas, se decidió someter a prueba un diseño de investigación que permitiera seguir en el lapso de un año, a una submuestra del último corte transversal entre estudiantes, realizada en 1980 (2). El hecho de seguir únicamente a una submuestra de dicha muestra, representa ventajas

* Subjefe del Departamento de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría.

** Investigadora del Departamento de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría.

tales como: la factibilidad de la localización y la reducción de los costos en cuanto a recursos económicos y humanos.

Tomando en cuenta lo anterior, los objetivos de este trabajo son:

— Informar acerca del procedimiento que se siguió y de las dificultades que se encontraron.

— Calcular el sesgo o grados de representatividad entre muestra y submuestra.

— Determinar en la submuestra de 1981, el porcentaje de apareamiento, así como el porcentaje de respuestas inconsistentes.

— Formar con el análisis de los cuestionarios cuatro grupos de estudiantes:

a) Los inconsistentes: es decir, los que falsearon la información sobre su consumo de drogas de 1980 a 1981.

b) Los incidentes: es decir, los que en 1980 reportaron no consumir y en 1981 sí consumieron.

c) Los prevalentes, es decir, los estudiantes que reportaron haber consumido en esos dos años.

d) Los no consumidores, es decir, los estudiantes que en esos dos años no reportaron ningún consumo.

— Describir a dichos grupos en términos de sus respuestas a tres escalas: escala de percepción subjetiva de la calidad de vida, escala de percepción del medio ambiente social y escala de manejo de la realidad.

Dichas escalas fueron utilizadas también en la muestra de 1980, encontrándose que los usuarios altos, los moderados y los leves difieren significativamente de los no usuarios en cuanto a que perciben más lejano su ambiente familiar y en que reportan mayor número de dificultades con el manejo de la realidad (3).

Procedimiento

En 1980, utilizando el marco muestral de la Secretaría de Educación Pública, se obtuvo una muestra representativa de los estudiantes de nivel de enseñanza media y media superior (N=787 282, n=3 408). Dicha muestra fue estratificada de acuerdo a la zona socio-económica de ubicación de la escuela, al criterio de los estudios mercadológicos de BIMSA para ese año, al tamaño de la escuela (ordenándolas de mayor a menor tamaño) y al tipo de escuela (secundaria, escuela comercial, bachillerato y normal) (2).

En base a dicha muestra de 100 escuelas, con una fracción de muestreo de 1 sobre 10 se seleccionaron las 10 escuelas que seguirían en 1981. Debido a problemas en el control de los folios, 2 de las escuelas asignadas no fueron incluidas en el seguimiento.

Trabajo de campo

Las aplicaciones de cuestionarios a la submuestra de estudiantes en seguimiento se realizaron con un año de diferencia.

La submuestra de 1980 constó de 360 cuestionarios, mientras que la submuestra de 1981 constó de 223 aplicaciones; el porcentaje de pérdidas fue del 35% debido al cambio de sistema educativo (de enseñanza media a enseñanza media superior).

Para corregir el sesgo que tal porcentaje de pérdidas representó, se verificó que las estructuras "sexo y edad" no estuvieran sub o sobrerrepresentadas, para proceder a seleccionar entre los estudiantes no encuestados, aquellos que hubieran reportado algún tipo de consumo de drogas. Resultaron ser siete estudiantes, a quienes se localizó en su hogar con la ayuda de las escuelas de las que procedían. Se pudieron encuestar únicamente a cinco de los siete usuarios. Con este procedimiento se logró que la pérdida muestral no subrepresentara a los estudiantes que usan drogas.

Del total de 232 estudiantes que constituyeron el seguimiento en 1981, se obtuvo un porcentaje de traslape del 74.6% con un 25.4% de casos nuevos, es decir, se obtuvieron 174 cuestionarios apareados por sujeto, en su medición de 1980 y de 1981. Este porcentaje de traslape es adecuado y suficiente para muestras longitudinales y es similar al reportado por Johnston en sus estudios longitudinales sobre el consumo de drogas entre estudiantes estadounidenses (4).

Resultados

Al analizar los porcentajes de prevalencia obtenidos en la muestra de 1980 y en la submuestra de 1970, se pretendió determinar si, en efecto, la submuestra conservaba, a pesar de la pérdida de dos escuelas (primer sesgo relatado en la metodología), las características conocidas de la muestra, por lo que se esperaba conservar los mismos porcentajes de uso de drogas, al menos dentro de los límites de confianza para la muestra.

Como se observa en la tabla 1, los usuarios leves están sobrerrepresentados, mientras que los usuarios altos y los no usuarios se encuentran subrepresentados, por lo que se puede concluir que hay un sesgo importante desde la submuestra de 1980.

Respecto al seguimiento (submuestra de 1981), tenemos dos informaciones importantes respecto al grado de sesgo; la primera se refiere a las pérdidas sufridas debido a las dificultades de localización, y la segunda, a la consistencia interna de la respuesta en ambas ocasiones. Se encontró que el 88.6% fue consistente, pero que el 11.4% dio respuestas inconsistentes, porcentaje que puede influir en la aparente baja de la prevalencia obtenida en la submuestra de seguimiento de 1981, puesto que está formada por estudiantes que en 1980 declararon haber usado alguna vez en su vida droga; en 1981, lo negaron.

El sesgo producido por las dificultades al aplicar el diseño muestral hace que las cifras obtenidas en el seguimiento no sean lo suficientemente confiables como para hablar de las tendencias en el consumo de drogas entre la población estudiantil.

Sin embargo, sí pueden analizarse las características psicosociales de los cuatro grupos que se formaron gracias al apareamiento de la primera y la segunda medición.

A pesar de que no pueden determinarse las tendencias del consumo, sí puede afirmarse que de 1980 a

Tabla 1
GRUPOS DE DROGAS
PATRONES DE USO

	Muestra			Submuestra
	1980 (3408) Porcentaje	Límite		1980 (360)
		Sin Inf.	Inf. Sup.	
No usuarios	30.0	28.4	31.53	27.2
Leve	51.4	49.72	53.07	58
Moderado	13.6	12.45	14.74	11.4
Alto	4.8	4.04	5.55	3.3
Total	69.8			72.8

Tabla 2
GRUPOS DE ESTUDIANTES QUE SE FORMARON
COMO RESULTADO DEL APAREAMIENTO DE LA
PRIMERA Y LA SEGUNDA MEDICION

	N	%
Inconsistentes	23	11.4
Incidentes	27	13.4
Prevalentes	102	50.7
No usuarios	22	10.9
Total	174	100.00

Tabla 3
MEDIAS DE RESPUESTA A LAS TRES ESCALAS PSICOSOCIALES

Escala	Inconsistentes	Incidentes	Prevalentes	No usuarios
	1	2	3	4
Percepción de la familia	9.9	11.27	18.8*	9.5
Percepción de los amigos	13.30	11.14	14.10	12.22
Percepción heterosexual	15.93	17.07	17.10	15.54
Percepción de la escuela	10.08	10.51	11.17	8.40
Percepción social (global)	49.82	51.0	57.1	45.77
Calidad de vida	134.95	132.59	132.81	135.09
Manejo de la realidad	40.65	49.77	49.28	43.5

* $P \leq .05$ (Prueba T, entre prevalentes e inconsistentes y prevalentes y no usuarios).

1981, el 13.4% de la población usó por primera vez alguna de las drogas investigadas (tabla 2), y que dicha población responde de manera diferente a las escalas psicosociales que los no usuarios, acercándose más al tipo de respuesta de los prevalentes (tabla 3).

Respecto a las medias de respuesta de las escalas para los cuatro grupos, se encontró que los prevalentes aumentan significativamente su media en comparación con los no usuarios y los inconsistentes, en la escala de percepción familiar, lo que significa que perciben más lejana a su familia. Asimismo, se observa una tendencia mayor en los incidentes y los prevalentes a experimentar dificultades con el manejo de la realidad, en comparación con los grupos de estudiantes que reportaron no usar ninguna droga.

Discusión

Los sesgos ocurridos al aplicar el diseño muestral impidieron utilizarlo para reportar tendencias en el consumo de drogas.

Sin embargo, debido a que tales sesgos ocurrieron

por problemas de índole práctico, se sugiere que se lleve a cabo el seguimiento en los tres grados correspondientes a secundaria (enseñanza media), o bien, se asegure una infraestructura en la que ayudados por el sistema educativo, se logre localizar a los estudiantes que cambien su nivel de enseñanza de un año a otro.

Por otro lado, los análisis realizados en los cuatro grupos de estudiantes, confirman lo encontrado en un estudio previo (3), respecto a que los prevalentes presentan características psicosociales que los distinguen de los no usuarios y que, por otro lado, los incidentes, es decir, los que inciden en el consumo de droga por primera vez, se distinguen también de los no usuarios y se acercan más a las características que presentan los prevalentes, lo cual nos lleva a confirmar el hecho de que el consumo de drogas en los jóvenes es un fenómeno continuo que se correlaciona con eventos psicosociales de tipo familiar y medio ambiental, como son: las dificultades en el manejo de la realidad, y el que esta diferencia puede detectarse aún en aquellos estudiantes que por primera vez, y a nivel experimental, empiezan a consumir cualquier tipo de droga.

BIBLIOGRAFIA

1. CASTRO ME: Consumo de drogas en diferentes sectores de la población mexicana: tendencias y factores de riesgo. Memorias de la Reunión Anual del IMP. Perspectivas de la Investigación en Psiquiatría y Salud Mental. Julio, 1982.
2. CASTRO ME, MAYA MA, AGUILAR MA: Consumo de sustancias tóxicas y tabaco en la población estudiantil de 14 a 18 años del Distrito Federal y zona Metropolitana. Medición transversal, 1980. *Salud Pública de México*, época VI, 24 (5) 565-573 septiembre-octubre, 1982.
3. CASTRO ME, MAYA MA: Variables predictoras y características psicosociales de la población estudiantil que reporta uso de drogas. (En prensa). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*. 1983.
4. JOHNSTON LLD, BACKMAN JG, O'MALLEY PM: Highlights from student drug use in America, 1975-1980. National Institute on Drug Abuse, US Department of Health and Human Services. Public Health Service. Alcohol, Drug Abuse and Mental Health Administration.